
URUGUAY

La Seguridad Regional y su afectación a nuestra Política Exterior

Ulysses del V. Prada¹

Analiza la evolución, en las últimas décadas, de la seguridad regional de la mano de la política exterior de los principales actores regionales y del hemisferio.

EL CONSEJO DE DEFENSA SUDAMERICANO (C.D.S.) VE LA LUZ

En marzo de 2009, se celebró en Santiago de Chile la 1.^{ra} reunión de Ministros de Defensa de la Unión de Naciones Suramericanas (U.NA.SUR.)². A su fin, anunciaron en la Declaración de Santiago de Chile, que los planes de acción del C.D.S. se regirían, entre otros objetivos, por el de construir una identidad sudamericana de defensa que tome en cuenta las características subregionales y nacionales, y que contribuya a fortalecer la unidad de América Latina y el Caribe, generando consensos para fortalecer la cooperación regional en dicha materia.

También acordaron el Plan de Acción 2009-2010, *«una agenda amplia para la construcción común, gradual y flexible de la identidad suramericana de defensas»*, orientado en 4 ejes (Políticas de Defensa, Cooperación Militar, Acciones Humanitarias y Operaciones de Paz, Industria y Tecnología, Cooperación y Formación y Capacitación). Al primero se le encargó, entre otras cosas, identificar factores de riesgo y amenazas que puedan afectar la paz regional y mundial, y crear un mecanismo para articular posiciones conjuntas en foros multilaterales de defensa; respecto al cuarto, se ordenó al C.D.S. elaborar un diagnóstico de la industria de defensa de los países miembros, identificar capacidades y áreas de asociación estratégicas para promover la complementariedad, investigación y transferencia tecnológica, y promover iniciativas bilaterales y multilaterales de cooperación y producción de la industria para la defensa.

¹ El Coronel en situación de retiro don Ulysses del V. Prada se graduó como Alférez de Ingenieros en el año 1967. Es Analista Programador y Diplomado en Estado Mayor y en Altos Estudios Nacionales. Además es Profesor graduado de Historia Militar y de Historia de los Conflictos y Profesor de Estrategia. Desempeña tareas docentes en la Escuela Militar de Toledo, en el Instituto Militar de Estudios Superiores y en el Centro de Altos Estudios Nacionales. uprada@adinet.com.uy
Fecha de presentación del artículo: julio de 2010.

² Integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Uruguay.

Por su parte la U.NA.SUR., que enmarca el C.D.S. aunque en su origen no lo preveía, en su Tratado Constitutivo tiene 21 Objetivos Específicos, 3 de ellos relativos a Seguridad y Defensa: el **q)** reterido a la coordinación entre organismos especializados de los países miembros para fortalecer la lucha contra el terrorismo, corrupción, drogas, trata de personas, tráfico de armas pequeñas y ligeras, crimen organizado y destrucción masiva y amenazas, y para el desarme, no proliferación de armas nucleares y de destrucción masiva y desminado; el **s)** refiere al intercambio de información y experiencias en materia de defensa; y el **u)** america mediante el intercambio de información, experiencias y capacitación. Ante estos avances en temas de seguridad regional, cabe preguntarnos cómo pueden los mismos afectar nuestra política exterior, y hacia allí orientaremos este artículo.

Esta iniciativa sobre temas de defensa y seguridad regional, comenzó a perfilarse el 15 de abril de 2008 (dos meses antes de la creación de la U.NA.SUR. y once meses antes del nacimiento del C.D.S.) cuando Nelson Jobim, Ministro de Defensa del Brasil, tras reunirse en Caracas con el presidente venezolano Hugo Chávez, anunció que el C.D.S. *«podría instalarse a finales de este año»*, agregando *«Hace poco hablé con las autoridades de EE.UU. y les dije claramente que vamos a hacer lo que le interesa a Sudamérica. No hay ninguna posibilidad de participación de EE.UU. porque el Consejo es sudamericano y EE.UU. no está en Sudamérica. No tenemos que pedir licencia a EE.UU. para hacer esto»* y acotó, *«debemos tener armas para poder tener y proyectar una capacidad de disuasión»*. Según Jobim *«La fuerza de Sudamérica nace de la integración de sus pueblos. Sudamérica tiene que tener una fuerte presencia en el concierto de las naciones del mundo»*³.

El proyecto de armarse con fines disuasivos soslayando a EE.UU., que según Jobim, bus las industrias militares de la región, nació del presidente “Lula” da Silva de Brasil, tras el ataque que, a inicios de marzo de 2008, el Ejército de Colombia realizó contra un campamento clandestino de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Ecuador. Esta idea de crear un polo de poder independiente de EE.UU. en el sub continente, no es un tema menor para nuestra política exterior, pues, como decía Alberto Methol Ferré⁴ en 1967, al inicio de su libro **Geopolítica de la Cuenca del Plata. El Uruguay como Problema**, *«El Uruguay es la llave de la Cuenca del Plata y el Atlántico Sur, y la incertidumbre de su destino afecta y contamina, de modo inexorable y radical, al sistema de relaciones establecido entre Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia»*⁵.

³ Por las citas ver **Avanza creación del Consejo Sudamericano de Defensa**: diario de Agencia Digital de Noticias S.A., accesible en: http://www.adnmundo.com/contenidos/politica/avanza_creacion_consejo_sudamericano_defensa_15_04_08_pi.html (último acceso 01AGO10, H.18:03).

⁴ Intelectual, escritor, periodista, historiador, filósofo y teólogo uruguayo. Fue una de las mentes latinoamericanas más fecundas por su producción y más originales por su pensamiento. Compañero en la universidad de Jorge Batlle, pero próximo al Dr. Luis Alberto de Herrera por sus convicciones políticas, integró la línea que desarrolló el revisionismo histórico rioplatense a su sombra.

⁵ **Methol Ferré**, Alberto: **Geopolítica de la Cuenca del Plata - El Uruguay como problema**, Cap. 1. El Uruguay en cuestión, accesible en: http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=11 (último acceso 15SET01, H.20:22).

Por lo tanto, el incorporarnos al mismo, representa una definición clave de nuestra política de defensa, en tanto puede llegar a implicar el alejamiento de un tradicional aliado en temas de defensa nacional –EE.UU.– para unirnos a un conglomerado de países liderados por Brasil y eventualmte Venezuela. ¿Es esto conveniente?, ¿cómo puede afectar de futuro? Creo que estas preguntas son lo suficientemente importantes como para justificar un análisis de la evolución en las últimas décadas de las relaciones entre los líderes regionales y Estados Unidos.

BRASIL: SU MARCHA HACIA EL LIDERAZGO

Como señala Cristián Garay Vera⁶ en su artículo del 3 de marzo de 2009: **Consejo Sudamericano de Defensa: una estructura flexible, local y autóctona**⁷, Brasil ha pujado desde larga data, primero por el liderazgo regional, luego por el iberoamericano y actualmente por un lugar de preeminencia a nivel mundial. Este proceso no ha sido sencillo, pues le significó sortear numerosos obstáculos a lo largo de los últimos cien años, ya que desde un principio encontró en la Argentina un formidible rival. En efecto, tal como lo señalan Andrés Cisneros⁸ y Carlos Escudé⁹, en su obra **Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina**, «hasta 1930 en Brasil se creía que la Argentina, en busca de su supremacía continental, buscaba aislar a su vecino como una isla luso-africana en medio de un archipiélago hispano-americano»¹⁰; tanto fue así, que durante la GM I y la Guerra del Chaco, Brasil analizó permanentemente la posibilidad de un conflicto con

⁶ Profesor asistente del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Univ. de Santiago de Chile (USACH); investigador del Dpto. de Investigación y Desarrollo de la Academia de Guerra del Ejército de Chile; Dr. en Estudios Americanos con mención en relaciones internacionales (USACH, 2002); Licenciado y Magíster (USACH); coordinador de la Cátedra Manuel Bulnes sobre seguridad, defensa y sociedad del IDEA-USACH; publicó más de 60 artículos y 6 libros (el último es **Políticas de Defensa Nacional en el MERCOSUR y asociados**); alumno de cursos del C.H.D.S. en Washington (2003) y Asunción (2004).

⁷ Accesible en: http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=1263&Itemid=38 (último acceso 01AGO10, H.18:06).

⁸ Abogado (Universidad del Salvador, Argentina); cursó la carrera de Ciencia Política; Secretario de RR.EE. y Asuntos Latinoamericanos (1996-1999), Secretario General y de Coordinación (1992-1996), Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Jefe de Gabinete del Ministro Guido Di Tella (1992-1996), Jefe de Gabinete del Ministro de Defensa (1991), Vicepresidente del Ministerio de Actividades Espaciales (CONAE), desde 1994 y Miembro del Directorio de la CONAE desde 1991.

⁹ Ph.D. (doctor) en Ciencia Política (Yale University) con estudios previos en la Oxford University; Lic. en Sociología (Univ. Católica Argentina); Asesor en temas de estrategia de la política exterior del Min. RR.EE, C.I. y C., 1991-1992; Director del Centro de Estudios Internac. y de Inv. para la Globalización, Univ. del CEMA. Prof. de Rel. Internac., Univ. del CEMA; Inv. Principal, Carrera del Inv. Científ., Consejo Nal. de Inv. Científ. y Téc., Argentina; Prof. visitante y Harvart University (1994), en el Inst. Univ. Ortega y Gasset (Madrid, 1997), en la Univ. de Andalucía (2001) y Complutense de Madrid (2003); Investigador visitante en las Universidades de Oxford (1984-85), Texas (Austin, 1989), Johns Hopkins (Washington D.C., 1990), North Carolina (Chapel Hill, 1992) y Augsburg (1996); Becas Fulbright Hays (1978-81); Postdoctoral Social Science Research Council (1983-84) y Guggenheim (1984-85); Premios Bernardo Houssay (Argentina, 1987); Konex a uno de los cinco mejores politólogos argentinos de la década (1996); Vocación Académica, Fundación El Libro y Diario Clarín (2001); Ashley Fellow 2003-2004, Trent University (Ontario).

¹⁰ Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos; **Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina**, Parte III, Tomo XIII, Cap. 60, El caso de Brasil, accesible en: <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-007.htm> (último acceso 15SET01, H.20:38).

Argentina. Para ellos, la neutralidad de este país durante la GM II generó nuevos temores, que se vieron agravados por la revolución que allí se produjo el 4 de junio de 1943, llevando al poder a un grupo de oficiales nacionalistas llamado G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos) que propició un bloque de estados sudamericanos con ideas afines, para aislar a Brasil y combatir la influencia de EE.UU. en la región.

En respuesta, Brasil buscó contener a Argentina mediante relaciones cordiales y contactos económicos bilaterales y estableciendo una relación especial con Washington a favor de la idea de que Brasil y EE.UU. eran islas a las que se oponían los estados hispanoamericanos. Dentro de esa relación especial, EE.UU. proveería asistencia militar y económica, a cambio de que Brasil intercediera a su favor en la región. Fue así que según el Departamento de Estado de los EE.UU., en 1944 Brasil buscó alinearlos, no contra el régimen “pro-nazi” argentino, sino contra la Argentina misma. Esta estrategia resultó sumamente beneficiosa para Brasil, al que EE.UU. brindó una enorme ayuda; en 1940 le concedió un préstamo para construir la planta siderúrgica de Volta Redonda, seguido por otros; así como transferencia de tecnología, primera prioridad a su proyecto del acero (para 1943 Volta Redonda recibía igual prioridad que las nuevas plantas siderúrgicas de EE.UU.), y pago de altos precios por su café. Asimismo, en 1942 lo colocó en la misma categoría que Gran Bretaña respecto al petróleo, pasando a cubrir todos los requerimientos de sus FF.AA. cuando entró en la guerra.¹¹

El 28 de enero de 1943 los presidentes de Brasil y EE.UU., mantuvieron una entrevista secreta, en la que Vargas convenció a Roosevelt de permitirle enviar tropas al teatro de operaciones europeo, a cambio de que se le reconociera una posición internacional más prominente y su preeminencia en Sudamérica; esto incluía el desarrollo de su poder aéreo, naval y terrestre, el fomento de su industria pesada y de guerra, la extensión de sus líneas férreas y carreteras por razones económicas y estratégicas, y que se le reconociera influencia sobre Portugal y sus colonias en África, evidenciando que sus ambiciones excedían lo continental.¹² Luego, quiso extender su influencia regional ofreciendo salida al mar a Bolivia y Paraguay mediante sendos ferrocarriles entre Santa Cruz y el Mato Grosso, y la localidad de Concepción y San Pablo, facilitando un puerto libre en su costa. También propuso entrenar a las FF.AA. de Paraguay, condonar su deuda de la guerra de la Triple Alianza y fortalecer al Uruguay.¹³ A partir de ese momento, Brasil recibiría ayuda no sólo para sostener su esfuerzo bélico en Europa, sino también para enfrentar a Argentina. No obstante, pese al apoyo de Roosevelt, no logró el respaldo de EE.UU. para obtener un lugar permanente en algún consejo de seguridad mundial; esto, como señala el Dr. Moniz

¹¹ Hilton, Stanley E.: *Brazilian Diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro “Axis” during the World War II Era*, op. cit., págs. 204-205 y 211-212. Citado **ibidem**.

¹² Frank, Gary: **Struggle for Hegemony in South America: Argentina, Brazil, and the United States during the Second World War**, Univ. of Miami, 1979, p. 36 y 99; McCann, Frank D.: **Brazil, the United States, and World War II: A Commentary, Diplomatic History**, Vol. 3, N.º 1, Winter 1979, pp. 70-71. McCann aclara que pocos documentos norteamericanos se refieren a una alianza norteamericano-brasileña de asistencia mutua en el sentido que constantemente lo hacen los documentos brasileños. Incluso, la preeminencia de Brasil en América latina no fue ampliamente reconocida en EE.UU. **Ibid.**, p. 71. Citado **ibidem**.

¹³ Frank, Gary: **Struggle for Hegemony in South America: Argentina, Brazil, and the United States during the Second World War**, Univ. of Miami, 1979, p. 38. Citado **ibidem**.

Bandeira¹⁴ en su artículo **Brasil como un Poder Regional y sus relaciones con los EE.UU.**¹⁵, hizo que, pese sus avances, Brasil no alcanzara a desarrollar plenamente su poder regional.

En la segunda presidencia de Getulio Vargas y en las de Kubitschek y Jânio Quadros, la prioridad fue industrializarse, por lo que se buscó una política exterior independiente de EE.UU., llegándose a defender la soberanía y autodeterminación de la Cuba castrista. Goulart, que sucedió a Quadros, aumentó la proximidad al bloque comunista, lo que derivó en el golpe de estado de 1964 y la asunción del General Castelo Branco como presidente, quién bajo la premisa del embajador en Washington y luego Canciller Juracy Magalhães, de que «*lo que es bueno para los EE.UU. es bueno para Brasil*»¹⁶ (frase que terminó siendo un axioma de la diplomacia brasileña) buscó aproximarse a ese país liberalizando la economía, rompiendo relaciones con Cuba, apoyando con tropas la intervención estadounidense en Santo Domingo y abocándose a crear una “fuerza de paz” interamericana.

En 1967, el General da Costa e Silva, bajo el precepto de que «*desarrollo y seguridad son conceptos estrechamente ligados, donde el último depende del primero*»¹⁷, impulsó lazos económicos con África y Medio Oriente, buscó alinearse con neutrales como India y República Árabe Unida y se opuso al propósito de EE.UU. y la U.R.S.S. de limitar las pruebas nucleares. Tampoco apoyó el Tratado de No-Proliferación Nuclear por creer que la energía atómica era «*el recurso más poderoso para situarse dentro del alcance de los países en desarrollo para reducir la distancia entre ellos y los países industrializados*»¹⁸. Estas políticas fueron variando en la administración del General Garrastazu Médici, y pese a sus fuertes lazos con los países industrializados de Occidente y el capital financiero internacional, Brasil siguió oponiéndose a la consolidación de posiciones de poder en el sistema internacional, alegando que la verdadera paz no estaba en mantener un status quo donde EE.UU. y la U.R.S.S. predominaran por su monopolio nuclear. También empezó a competir en el mercado mundial con manufacturas como calzados, textiles y acero, lo que lo enfrentó al proteccionismo de EE.UU. y la Comunidad Económica Europea. En la presidencia de Geisel, las relaciones con EE.UU. se deterioraron aún más, por su reconocimiento de los gobiernos revolucionarios de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau, la firma de un acuerdo nuclear con la R.F.A. y la revocación de su acuerdo militar con Estados Unidos.

Estas decisiones, el desarrollo de la industria bélica, la protección de su mercado informático y otras disputas comerciales, continuaron profundizando las diferencias entre

¹⁴ Doctor en Ciencia Política, profesor catedrático de historia de la política exterior de Brasil en la Universidad de Brasilia (jubilado) y autor de varias obras traducidas al español y publicadas por la Editorial Norma de Buenos Aires, entre ellas **Argentina, Brasil y EE.UU. y la formación de los Estados en la Cuenca del Plata**.

¹⁵ Revista Espaço Acadêmico N.º 62 Julio/2006, ISSN 1519.6186 Año VI, Título original: **Brazil as a Regional Power and Its Relations with the United States**, publicado por Latin American Perspectives, Vol.33, N.º 3, 12-27-2006 - DOI: 10.1177 / 0094582X06287338. Traducido para La Onda Digital por Cristina Iriarte, accesible en: <http://www.espacoacademico.com.br/062/62bandeira.htm> (último acceso 01AGO10, H.18:08).

¹⁶ **Ibidem.**

¹⁷ **Ibidem.**

¹⁸ **Ibidem.**

ambos países, las que siguieron con el gobierno del General Figueiredo (1979-1985). Fue así que, aún con gobiernos militares de derecha, Brasil siguió apoyando a los regímenes izquierdistas de Angola y Mozambique y oponiéndose a la política de EE.UU. en Nicaragua, El Salvador y Medio Oriente, retomando sus aspiraciones de convertirse en potencia mundial, aún a costa de profundizar las relaciones con dicha potencia. Según Moniz Bandeira, «*la ambición de jugar un rol crecientemente autónomo en el mundo, y al tiempo ganar su lugar legítimamente prominente en la estructura internacional de poder, han perflado fuertemente aún persiste con EE.UU. durante la mayor parte del último cuarto de siglo. Esta ambición aún persiste y el nuevo milenio (se presenta) como un determinante fundamental de la política exterior brasileña. Desde la década de 1930 existía una convicción creciente de que si el país iba a concretar sus aspiraciones –para cumplir su destino manifiesto– debería aflojarse y romper finalmente los lazos de dependencia económica que se percibían como impidiendo su progreso. Una consecuencia inevitable de esta convicción ha sido el gradual marchitamiento de la llamada tradicional alianza con los EE.UU., que ha conducido la política exterior brasileña desde comienzos del siglo XX hasta la década de 1950. Desde entonces Brasil, haciendo gala de su prominente desarrollo industrializado y recuperado su preeminencia en Sudamérica*»¹⁹.

También se buscaron acuerdos con Argentina, lo que continuó José Sarney, que en 1986 firmó con Alfonsín acuerdos económicos y comerciales que apuntaban primero a lograr una unión aduanera, y luego, mediante un mercado común, a integrar económicamente la Cuenca del Plata, polo de desarrollo que va desde San Pablo a Buenos Aires y que constituye la región más rica, desarrollada e industrializada de Sudamérica, pues está integrada por los mejores sistemas de transporte, con abundante energía y con los mercados consumidores de mayor poder adquisitivo del sub continente. Como se ve, Brasil se esforzaba por diversificar sus lazos políticos y económicos como forma de aumentar su espacio de maniobra y poder de negociación. En ese marco, en 1989 firmó con Argentina el Tratado de Integración y Cooperación, que fijaba un plazo de 10 años para la integración de ambos países.

El 27 de junio de 1990, el presidente Bush, lanzó la Iniciativa para las Américas, buscando establecer para el 2000 una zona de libre comercio desde "Anchorage hasta Tierra del Fuego" que permitiera ampliar la inversión y aliviar las deudas de América Latina y el Caribe. Era la lógica del Plan Marshall: estabilizar las democracias mejorando sus economías mediante el incremento del comercio con EE.UU., lo que reforzaría sus lazos con esta potencia. Pero Brasil tenía otra óptica; para Carlos Nelson dos Reis²⁰, Sergio Fischer²¹ y Silvia Horst Campos²², «*la progresiva eliminación de barreras entre EE.UU.,*

¹⁹ **Ibidem.**

²⁰ Economista de la Fundação de Economia e Estatística (FEE) instituto de investigación vinculado a la Secretaria do Planejamento e Gestão do Governo do Estado do Rio Grande do Sul; y Profesor de la Pontificia Universidade do Rio Grande do Sul (PUC-RS).

²¹ Economista de la Fundação de Economia e Estatística (FEE) instituto de investigación vinculado a la Secretaria do Planejamento e Gestão do Governo do Estado do Rio Grande do Sul; y Profesor de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS).

²² Economista de la Fundação de Economia e Estatística (FEE) instituto de investigación vinculado a la Secretaria do Planejamento e Gestão do Governo do Estado do Rio Grande do Sul.

Canadá y (...) México, puede llevar a conformar una asociación poderosa; una mayor integración parece más interesante y oportuna para el mejor posicionamiento de EE.UU. ante los grandes bloques europeo y asiático, evidencia en lo que parece un intento de hegemonía política y económica norteamericana en el mundo»²³.

En consecuencia, creyeron que lo que en realidad buscaba ese proyecto, era «...asegurar el control activo de la participación de EE.UU. en el Cono Sur, donde los acuerdos Brasil-Argentina apuntan a una integración latinoamericana»²⁴, concluyendo que «Se evidencia como principal objetivo de EE.UU. intentar mantener su liderazgo sobre los países del Caribe y América Latina, como intento sutil de recuperar su hegemonía política y económica a nivel mundial, pues con la reorientación de la economía internacional, ellos pierden espacio en el mercado mundial, en especial cuando se los compara con sus iguales, los países capitalistas avanzados. Además, de confirmarse la división económica del mundo en tres grandes bloques, el norteamericano (EE.UU., Canadá y México), el europeo (ahora fortalecido por la apertura de los mercados del este europeo) y el asiático (Japón y los Tigres asiáticos) es muy probable que el bloque norteamericano en comparación con sus pares, debido al nivel de desarrollo de los países que los componen, esté en inferioridad de condiciones ante los demás bloques. En consecuencia, la unión de las economías de las Américas, fortalecería indudablemente al bloque norteamericano»²⁵, concluyendo que «la amplia apertura sugerida implica para América Latina y el Caribe riesgos de absorción de sus parques industriales, pues debido a la diferencia de productividad existente entre la economía de EE.UU. y las de los demás países en cuestión, puede transformarse en una apertura en un único sentido, o sea en una ampliación del mercado para los productos de América del Norte»²⁶. Para su desgracia, EE.UU. entró en recesión, lo que impidió a Bush solucionar el problema antes del triunfo de los demócratas en 1993, los que, ante la crisis económica debieron limitarse al NAFTA²⁷ con México y Canadá.

La realidad, era que Brasil, entonces octava economía mundial, no se resignaba a ser periférica de EE.UU., y quería conformar un cuarto monopolio geoeconómico además de Asia, Europa y EE.UU. Para ello, puso en práctica las intenciones que dos Reis, Fischer y Horst le achacaban al último, impulsando el MER.CO.SUR. para sacar la Cuenca del Plata de la periferia de EE.UU. y sumarla a la suya. Fue así que el 20 de diciembre de 1990, Brasil y Argentina apuraban la firma del Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica N.º 14 (ACE 14), que sentó las bases del MER.CO.SUR., el que vería la luz el 26 de marzo de 1991, con la firma del Tratado de Asociación por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

²³ Programa Iniciativa para as Américas (Plano Bush): Algumas Considerações, p.151 Texto finalizado el 10JUL90, accesible en <http://revistas.fee.tche.br/index.php/indicadores/article/viewFile/323/543> (último acceso 01AGO10, H.18:10).

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, pág. 156.

²⁷ North America Free Trade Association (Asociación Norteamericana de Libre Comercio).

ARGENTINA DISPUTA AL BRASIL LA SUPREMACÍA REGIONAL

El 4 de junio de 1946 asumía la presidencia argentina Juan Domingo Perón, quien hizo de la Tercera Posición, la punta de lanza de su política exterior. La misma se basaba en principios de alcance universal, la que apuntaban a salvaguardar la convivencia pacífica entre las naciones, e implicaba mantener una equidistancia con “ambos imperialismos”: el comunista y el capitalista, éste último representado por el “imperialismo económico”, al que veía como el procedimiento mediante el cual los estados fuertes, poderosamente evolucionados dentro de la organización capitalista, ejercían influencia sobre la producción de otros países ricos en materias primas y posibilidades naturales, a los que, sin dominar políticamente, mantenían sometidos por la absorción sistemática de sus fuentes de riqueza y el control estricto de su desarrollo económico y financiero.²⁸ Esta actitud contraria a EE.UU., fue una constante en su gobierno, lo mismo que la búsqueda del liderazgo regional, por más que esta se sustentó en bases muy débiles, pues la ayuda que ofrecía no estaba respaldada por una sólida economía.

La Revolución Libertadora que derrocó a Perón, no logró el éxito esperado en su relacionamiento con un EE.UU. poco favorable a otorgar créditos públicos para emprendimientos si había capital privado disponible, decisión que se sumó a los problemas pendientes de larga data del gobierno argentino con empresas de capitales estadounidenses.²⁹

En 1958 asumió la presidencia el Dr. Frondizi, que a instancias del F.M.I. y EE.UU., implementó un plan de estabilización que obtuvo efectos sociales positivos; sin embargo, no logró que EE.UU. financiara sus proyectos de construcción de minería y de una planta hidroeléctrica. Esto lo llevó a endurecer su posición, oponiéndose a que Cuba fuera expulsada de la O.E.A., con lo que buscaba desafiar la política estadounidense, sin que los costos superasen a los beneficios. La superpotencia vio esto como un chantaje y aprovechó las presiones militares sobre Frondizi por su actitud ante Cuba, con lo que su política exterior cayó en un involuntario juego de pinzas: la oposición interna de los militares y la oposición externa de EE.UU.³⁰ El resultado fue su derrocamiento por las FF.AA. el 29 de marzo de 1962, siendo sucedido por el Dr. Guido, presidente del Senado, que evidenció su postura pro occidental, al participar del bloqueo a Cuba y apoyar a EE.UU. en la crisis de los misiles.³¹ Contaba con el apoyo del General Onganía, que quería una convocatoria a elecciones, pero otro sector militar se oponía; en el enfrentamiento que siguió, Onganía se impuso, anunciando elecciones para mediados de 1963, las que ganó Arturo Illia, opuesto al peronismo y a Frondizi y favorable a EE.UU., la constitucionalidad,

²⁸ Ejército Argentino, Manual de Doctrina Nacional, Buenos Aires, Pleamar, 1974 (1.^{ra} ed. 1953), pp. 61-62; citado en **Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina**, Tomo XIII, cap. 61: Conclusión, accesible en <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-014.htm> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

²⁹ **Ibidem**, cap. 62: Conclusión, accesible en <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-018.htm> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

³⁰ **Ibidem**, cap. 63: Conclusión, accesible en <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-030.htm> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

³¹ **Ibidem**, cap. 64: Conclusión, accesible en <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-035.htm> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

el gobierno civil, el respeto de la ley, la decencia y la moralidad. Esto auguraba un buen relacionamiento con EE.UU., pero su vicepresidente Carlos Perette –firme anticomunista, y también ultranacionalista– fue fuente de roces permanentes con ese país, lo que generó tanto fricciones económicas entre Illia y Washington (anulación de los contratos petroleros), como coincidencias en lo político-estratégico.³²

A fines de 1965, Illia obligó a Onganía a pasar a retiro, por lo que en junio de 1966 éste lo derrocó inaugurando la llamada Revolución Argentina. A su frente lo sucedieron los Generales Levingston y Lanusse, ninguno de los cuales se caracterizó por una política exterior clara. Onganía –más anti-castrista que anti-comunista en general y anti-soviético en particular– respaldó con condiciones los proyectos supranacionales de EE.UU. para coordinar la seguridad continental; también buscó independizarse de éste en su política armamentística y nuclear, así como respecto al conflicto árabe-israelí y a los países “no alineados”. Levingston por su parte, inició la apertura hacia la U.R.S.S. mediante la firma de un convenio comercial, y mantuvo las primeras conversaciones con el gobierno socialista de Allende en Chile³³.

Lanusse convocó a elecciones para marzo de 1972, resultando triunfador el Dr. Cámpora, que asumió en mayo de 1973. Su política exterior, si bien en cierta medida continuó las de Levingston y Lanusse (restablecimiento de relaciones con China Popular, acercamiento a gobiernos izquierdistas de Chile y Perú y voluntad de reanudar relaciones diplomáticas con Cuba), también quiso diferenciarse de ellas mostrando un perfil independiente y antiimperialista, algo que no logró totalmente ya que se estaba en pleno proceso de pasaje de la Guerra Fría a la *détente*, lo que incentivaba la apertura. El 20 de junio de 1973 Perón regresó al país, el 13 de julio renunciaba Cámpora y el 12 de octubre aquel asumía la presidencia.

En su breve mandato bajó el tono antiimperialista de la política exterior, ajustándola a su pragmatismo y a su viejo proyecto de Tercera Posición. Al fallecer, lo sucedió su esposa y Vicepresidente Isabel Martínez, que estaba influida por el grupo liderado por López Rega. El vacío de poder que siguió, la crisis económica, la guerrilla, los grupos parapoliciales y la exigencia de los nacionalistas de actitudes duras en política exterior, llevaron al país a una situación límite, en especial, porque el gobierno planteó sus relaciones con EE.UU., creyendo que la sola voluntad política podía mejorar rápidamente la imagen externa del país. Esta creencia se basó en dos supuestos erróneos: que Argentina podía cumplir un papel regional o global relevante, y que EE.UU. era un actor racional y unificado; pero en realidad Argentina tenía baja prioridad en la política exterior de EE.UU., lo que no le permitía reclamar el papel de “vocero regional” y la realidad política estadounidense era que los intereses de empresarios, sindicatos y funcionarios del Departamento de Estado y del Ejecutivo, se alternaban para influir en la toma de decisiones, por lo que no se podía esperar de los EE.UU. una política exterior racional y unificada³⁴. El descontrol político y económico llevó a que el 24 de marzo de 1976 las FF.AA. tomaran el

³² *Ibidem*, cap. 65: Conclusión, accesible en <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-053.htm> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

³³ *Ibidem*, cap. 66: Conclusión, accesible en <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/14/14-028.htm> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

³⁴ *Ibidem*, cap. 67: Conclusión, accesible en <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/14/14-041.htm> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

1989. Su sucesor Carlos Menem, dio un giro sustancial a la política exterior, pasando de una posición pretendidamente equidistante –aunque bastante antinorteamericana– al alineamiento con EE.UU. y la normalización de las relaciones con Brasil, el Reino Unido y Europa Occidental. En lo regional se profundizó la integración con Chile, se ratificaron los problemas fronterizos con Chile, se abolió el proyecto Cóndor II, se ratificaron y firmaron los tratados de Tlatelco y No Proliferación, y se convocó a nivel regional a eliminar las armas químicas; el retiro del grupo de No Alineados terminó de fijar la línea pro occidental del país.³⁷ Fue la época del “relacionamiento carnal” con EE.UU. al decir de Di Tella, Canciller de la época. Menem fue sucedido por Fernando de la Rúa, quien asumió en diciembre de 1999.

Él fijó como prioridad diplomática el MER.CO.SUR., reemplazando las “relaciones carnales” con los países desarrollados de Occidente y EE.UU., por una cooperación con éste limitada a los temas más sensibles, terrorismo y narcotráfico; privilegió los vínculos con el Brasil de Lula y la Venezuela de Chávez, y apoyado en el aumento del precio de las *commodities*, reemplazó la tradicional financiación de deuda con más deuda por el “vivir con lo nuestro”. Su designación de Rodríguez Giavarini (economista ortodoxo muy cercano a él) como Canciller, favoreció que siguiera la participación de tropas en misiones de paz impulsadas por EE.UU., y dio peso a la economía en las decisiones de política exterior. Si bien su mandato terminaba en el 2003, en diciembre de 2001 renunció en medio de protestas por la crisis económica. El Congreso debió elegir a su sucesor, por lo que en pocos días desfilaron por la presidencia Puerta, Rodríguez Saá, Camaño y finalmente Duhalde. Éste, electo en el 2002, como dijo el 1.^º de marzo siguiente, buscó en política exterior «*reforzar el acercamiento con nuestros vecinos, reafirmando nuestra vocación de consolidar la alianza estratégica que significa el MER.CO.SUR.*»³⁸; además tomó dos decisiones críticas: se opuso al golpe de estado en Venezuela del 2002 y no apoyó la invasión a Irak de 2003, distanciándose de la Casa Blanca, a diferencia de Menem que había apoyado el ataque a Irak de 1991 enviando naves al Golfo Pérsico³⁹.

En el 2003, Kirchner fue electo presidente con el respaldo político de Duhalde, asumiendo según Pedro Brieger⁴⁰, condicionado por la anterior política de alineamiento con

³⁷ *Ibidem*, Tomo XV cap. 3, Conclusión, accesible en <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-ree/15/15-090.htm#097> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

³⁸ Del C/A Dr. Julio J. Bardi (Director de Estudios Estratégicos, Coordinador Académico del Inst. de Inv. de Gestión del Riesgo, Desastres y Emergencias Complejas - IIDEC y profesor de Geografía en la Escuela de Geografía y Ciencias Ambientales de la Fac. de Filosofía, Historia y Letras de la Univ. del Salvador, R.A.), **Los giros de la política exterior argentina**, del 04JUN03, accesible en: <http://www.geo-strategy.com/argentina/politicaexter/articulos/polext030604.htm> (último acceso 01AGO10, H.21:05).

³⁹ **Brieger, Pedro: La política exterior en la era Kirchner**, accesible en: <http://pedrobrieger.blogspot.com/2009/10/brieger-la-politica-exterior-en-la-era.html> (último acceso 01AGO10, H.21:05).

⁴⁰ Periodista y analista de política internacional argentino; Conductor de *Visión 7 Internacional*, Canal 7 (2005-2009); Columnista de política internacional de *Visión 7*, noticiero de Canal 7 (2004-2009); Premio Martín Fierro como mejor tarea periodística en TV (2008); como mejor programa periodístico en TV (visión 7 Internacional) (2008) y como mejor programa periodístico semanal en radio (marca de radio, radio La Red) (2008); Ternado al Premio Martín Fierro por cable como mejor tarea periodística en TV por cable, (2007 y 2008); por Producción y conducción del programa *Historia Contemporánea de Medio Oriente* (CV y Multicanal) (1996/1997/1998) y como mejor programa educativo (1997); Columnista del programa *El Destape* (América 24) (2003-2009); Premio mejor programa periodístico de cable (ATVC) 2003.

EE.UU.⁴¹ «La relación del gobierno de Néstor Kirchner con EE.UU. estuvo marcada desde un comienzo por la tensión existente en el rubro económico, la salida de la convertibilidad pesodólar y la crisis económica de 2001 como resultado de la posición determinante»⁴². Su gobierno «no tuvo características de confrontación directa hasta la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata en noviembre de 2005, una cumbre estratégica para EE.UU.»⁴³, que vio caer allí su mayor proyecto regional: el Área de Libre Comercio de las Américas (A.L.C.A.) cuyo «abandono no fue por falta de voluntad, sino por el rechazo de los países de la región, en particular el MER.CO.SUR...»⁴⁴, y el «rechazo del gobierno argentino del propio Néstor Kirchner»⁴⁵. Así, se alejaba de EE.UU. para acercarse, aunque con matices, a la política exterior de Brasil y Venezuela; un nuevo cambio en la oscilante política argentina respecto a aquel país. En el 2007 fue electa su esposa, Cristina Fernández, que mantuvo su política hacia EE.UU., e incluso su equipo en la Cancillería.

EE.UU. Y SU ROL EN LA COMPETENCIA POR EL LIDERAZGO

Como ya citáramos, para Cisneros y Escudé, EE.UU. no es un actor racional y unificado en su política exterior pues «*Lejos de las visiones conspirativas de la izquierda latinoamericana que perciben como un todo coherente al "imperialismo yanqui", cabe reconocer, detrás de la aparente unidad de los EE.UU., un conglomerado heterogéneo y complejo de actores de diversa índole, provenientes tanto del ámbito estatal como no estatal, con intereses convergentes a veces, divergentes la mayoría de las veces.*»⁴⁶; y también señalábamos que al fin de la GM II, Brasil creyó que recibiría de EE.UU. un trato diferente al del resto de Latinoamérica.

Pero para ese país, una alianza que hiciera de Brasil una potencia regional, haría surgir en Hispanoamérica un bloque opuesto a ambos; por lo que «*Brasil tampoco logró su objetivo de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Según McCann, Brasil se benefició de su alianza con EE.UU., pero también pagó un precio. Muchos brasileños consideraron que su esfuerzo no fue retribuido adecuadamente*»⁴⁷. De ahí en más, los sucesivos gobiernos brasileños desarrollaron, más allá de los vaivenes internacionales, una política exterior pragmática que, sin dar la espalda a

⁴¹ Brieger, Pedro: **La política exterior en la era Kirchner**, accesible en: <http://pedrobrieger.blogspot.com/2009/10/brieger-la-politica-exterior-en-la-era.html> (último acceso 01AGO10, H.21:05).

⁴² *Ibidem.*

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibidem.*

⁴⁶ **Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina**, Tomo XIII, cap. 61: Conclusión, accesible en: <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/14/14-041.htm> (último acceso 01AGO10, H.20:49).

⁴⁷ McCann, Frank D.: **Critique of Stanley E. Hilton's "Brazilian Diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro «Axis» during the World War Era"**, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 59, N.º 4, 1979, pp. 695 y 700; también F.D. McCann, "Brazil, the United States, and...", op. cit., p. 76. Citado en **Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina**, Tomo XIII, Cap. 60, El caso de Brasil, accesible en: <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-007.htm> (último acceso 15SET01, H.20:38).

EE.UU. ni ceder totalmente a sus exigencias, buscó lenta pero inexorablemente, que el país llegara a potencia global. Argentina en tanto, cautiva de su neutralidad en la GM II y de la errática política exterior de sus sucesivos gobiernos, quedó sin la orientación que sólo le podía dar un objetivo nacional que trascendiera los intereses sectoriales. EE.UU. por su parte, ante la amenaza de la expansión comunista en la región, focalizó sus relaciones en la seguridad hemisférica, impulsando una política pragmática, basada casi exclusivamente en temas de su interés, plasmada primero en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (T.I.A.R.), y en la O.E.A., para mantener la solidaridad y seguridad regional; pero dejó a la región sin un Plan Marshall como el que había distribuido U\$S 15.000 millones en Europa.

En la administración Eisenhower y tras los incidentes ocurridos en la visita de su Vicepresidente Nixon a Venezuela, el presidente brasileño Kubitschek lanzó la Operación Pan Americana (OPA) que –en un marco de preservación de la democracia, la libertad religiosa y el respeto a la propiedad privada y a la libre empresa– buscó reorientar las relaciones interamericanas –que sólo cubrían aspectos jurídicos y de defensa– para abarcar también lo socio-económico; todo en el supuesto de que una mejora económica reforzaría la defensa no militar del hemisferio. Esta Operación, aunque generó grandes esperanzas, terminó decepcionando a todos por su falta de resultados prácticos políticos y económicos; aunque debe reconocerse que de ella nacieron el Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.), el Mercado Común Centroamericano (M.C.C.) y la Asociación Latino Americana de Libre Comercio (ALALC).

La siguiente administración (Kennedy) insinuó un cambio de enfoque hacia la región; aunque la contención del comunismo siguió siendo la pauta, se priorizaron las acciones destinadas a fomentar el desarrollo y la democracia. Esto se materializó en la Alianza para el Progreso basada en el OPA, cuyo principal objetivo fue contrarrestar la acción de Cuba en América Latina. Se extendió hasta 1970, cuando desapareció debido al fracaso de las reformas agrarias y fiscales en los distintos países de la región, y un giro en la política exterior estadounidense por la guerra de Vietnam. Al morir Kennedy, fue sucedido por Lyndon Johnson, quién pese a que decía tener una afinidad especial con América Latina, se caracterizó por su actitud paternalista hacia ella. Durante su administración ocurrieron dos crisis: Panamá y República Dominicana, ambas solucionadas con intervenciones militares; paralelamente, la deuda de Latinoamérica aumentó, al tiempo que caían sus exportaciones.

Su sucesor, Richard Nixon, quiso reducir las barreras arancelarias a los productos de América Latina, pero el Congreso se opuso. Su visión de la región quedó patentizada en la frase de Henry Kissinger, su principal asesor de política exterior: «*Nada importante puede*

⁴⁸ Fryer, Wesley, 1993, **Defining and Refocusing US Policy toward Latin America**: "The Inter-American Defense Board (IADB) was founded in 1942 following the Japanese attack on Pearl Harbor, to coordinate the defense of the hemisphere against an external invasion. U.S. proposed acceptance by the OAS of the IADB as an official advisory body could further advance hemispheric collective security goals. This multilateral foreign policy approach can help reduce regional fears of continued U.S. hegemony, and also allow more priority to be assigned to the moral element of U.S. national interests in Latin America", accesible en: <http://www.wesfryer.com/uslapolicy.html> (último acceso 19JUN10, H.19:30). Citado en pág.6, Cap. I, Relaciones entre EE.UU. y América Latina, de la tesis de Barreiro Santana, Rusia Katalina: **Una agenda de las relaciones entre Ecuador y los EE.UU.** (2002), accesible en: <http://flacoandres.org/dspace/bitstream/10469/476/8/03.%20Cap%20c3%a9adulo%201.%20Relaciones%20entre%20Estados%20Unidos%20y%20Am%20rica%20Latina.pdf> (último acceso 15SET01, H.19:22).

salir del sur. La Historia nunca se ha escrito en el sur». Su mayor apuesta por América Latina, está representada por su respecta a ella: «*Más comercio, menos ayudas*». Debido al caso Watergate, Nixon renunció a la presidencia, asumiendo su vice, Gerald Ford, que centró su interés en los tres gigantes de la región: Brasil, Argentina y México. Debido a la Ley de Reforma del Comercio, no otorgó a Ecuador y Venezuela (integrantes de la OPEP) el status de naciones más favorecidas, lo que provocó un fuerte rechazo contra EE.UU. en Latinoamérica.

El siguiente presidente, Jimmy Carter, evidenció gran afinidad con la región, por lo que designó una comisión para estudiar las relaciones con ella. Firmó con el presidente Torrijos un Tratado que transfería paulatinamente el control del Canal de Panamá a los panameños, y priorizó los Derechos Humanos, aunque en ciertos casos los subordinó a consideraciones políticas, posibilitando el avance del comunismo en la región. Esto sería un motivo de preocupación para su sucesor Reagan, quién se propuso impedir el expansionismo soviético, en especial en Centroamérica. Su política exterior estuvo muy influida por el pensamiento de Jeanne Kirkpatrick, profesora de la Universidad de Georgetown quien creía que en América Latina la democracia debía ser impuesta. A tal efecto se creó una Comisión sobre América Central, encabezada por Kissinger, que originó la Iniciativa para la Cuenca del Caribe y promovió la inversión y el comercio en la región con bastante éxito. En su administración estalló la Guerra de las Malvinas, en la que su apoyo a los británicos provocó grave daño a sus relaciones con América Latina, el que no pudo ser reparado por su visita oficial a la región.

A su sucesor George H. W. Bush (p), le correspondió gestionar el período que siguió a la desaparición de la U.R.S.S. Sus prioridades hacia América Latina fueron condonar la crisis centroamericana y elaborar un Plan de desarrollo económico basado en la condonación de la deuda (Planas Brady y Baker), para lo cual prácticamente se duplicaron los recursos del B.I.D. (pasaron de U\$S 34.000 millones a U\$S 60.000 millones). En este período mejoraron sensiblemente las relaciones con la región y se lanzó la mencionada Iniciativa para las Américas (27 de junio de 1990), que catalizaría en el futuro las relaciones interamericanas.

Con el siguiente presidente, Clinton, hubo un cambio de políticas hacia la región evidente. México recibió un crédito de U\$S 12.500 millones para salir de la crisis económica que había hecho colapsar su divisa, y tuvo lugar la Primera Cumbre de las Américas, donde se esbozó la creación del A.L.C.A. propuesta en 1990 por Bush y al que ya nos referimos al hablar de Argentina. Éste fue uno de los dos principales logros de los mandatos de Clinton; el otro fue el Plan Colombia, dotado de U\$S 1.300 millones para combatir el narcotráfico en ese país. Ambos delineaban las futuras puntas de lanza de la política exterior de EE.UU. para América Latina: creación de una zona de libre comercio y lucha contra el narcotráfico.

La llegada de Bush (h) a la presidencia, el ataque al World Trade Center y su declaración de guerra al terrorismo, hicieron que el Medio Oriente y el mundo islámico pasaran a ocupar el centro de la atención de la diplomacia estadounidense. Esto llevó a que en los últimos años, como señala Brieger, se generalizara la visión de que América Latina estaba fuera de los planes de la Casa Blanca; no obstante, para ese autor, «*suenan ingenuo (o*

interesado) afirmar que EE.UU. “se olvida” de América Latina. La región sigue siendo fundamental y todavía es considerada su “patio trasero”⁴⁹. Él respalda su opinión con cifras del Departamento de Estado: en 2004 el comercio de EE.UU. con la región superó los U\$S 445.000 millones y las inversiones los U\$S 300.000 millones; y según informó la CEPAL en 2004, de las 50 empresas transnacionales no financieras del mundo con presencia en América Latina, que son más importantes por sus ventas consolidadas, 22 eran de EE.UU. y 5 de ellas estaban entre las diez primeras. Incluso uno de los proyectos económicos más ambiciosos de EE.UU., el A.L.C.A., tenía por objetivo a la región con una fecha tope de implementación en el año 2005.

Para concretarlo, en noviembre del 2005 se reunió en Mar del Plata la IV Cumbre de las Américas, en la que primó la discusión sobre el A.L.C.A. impulsada por México y EE.UU.; aunque su implementación fracasó. Para Brieger, en ello fue clave el papel del gobierno de Kirchner, ya que en paralelo y en la misma ciudad se realizó la III Cumbre de los Pueblos, llamada también *contra cumbre*, donde se trataron diversos temas desde ópticas críticas y hasta antagónicas a la de la Cumbre de las Américas. Allí estuvieron Diego Maradona, el diputado Miguel Bonasso y el presidente de Venezuela Hugo Chávez, además de movimientos sociales, piqueteros, Madres de Plaza de Mayo y otros órganos de derechos humanos. Kirchner, si bien no participó en ella, tuvo un rol decisivo en su organización y alentó las manifestaciones contra el A.L.C.A. De esa *contra cumbre* quedó para la historia la frase de Chávez: «A.L.C.A., al carajo», «los pueblos de América enterramos al A.L.C.A.». Como explica Brieger: «En la Cumbre los cuatro países del MER.CO.SUR., junto a Venezuela, impidieron que se implementara el A.L.C.A. que –desde ese momento– fue languideciendo. Después de la Cumbre, en la influyente revista *Foreign Affairs* se preguntaron si Washington estaba perdiendo a América Latina. Al poco tiempo el MER.CO.SUR. incorporó a Venezuela y después le abrió las puertas a Evo Morales ya como presidente en Bolivia, e invitó –ni más ni menos– a Fidel Castro a su reunión de Córdoba en julio 2006.»⁵⁰

En Mar del Plata, los presidentes de Uruguay y EE.UU. acordaron firmar el “Tratado Concerniente al aliento y protección recíproca de inversiones”, lo que se concretó en marzo de 2006. Dos meses después, Bush y Tabaré Vázquez se entrevistaron en Washington, expresando éste último su aspiración de impulsar entre ambos gobiernos algo similar al Tratado de Libre Comercio (T.L.C.) que Uruguay tenía con México, a lo cual, según la prensa, Bush habría respondido: «Si ustedes quieren eso yo también lo quiero». Ambos países exploraron posibles acuerdos comerciales y en julio, durante una teleconferencia entre funcionarios de ambos, se anunció que el principal negociador para asuntos comerciales de EE.UU. viajaría a Montevideo. El 9 de agosto de 2006, durante una conferencia organizada por el Consejo de las Américas, el presidente Vázquez al finalizar su discurso dijo: «La historia no retrocede, no se detiene y tampoco se repite... el tren, algunas veces, pasa una sola vez»; pero su ministro de Relaciones Exteriores Reinaldo Gargano, en declaraciones a la prensa y en clara alusión a las palabras del

⁴⁹ Brieger, Pedro: *La política exterior en la era Kirchner*, accesible en: <http://pedrobrieger.blogspot.com/2009/10/brieger-la-politica-exterior-en-la-era.html> (último acceso 01AGO10, H.21:05).

⁵⁰ *Ibidem*.

presidente, expresó: «*El tren pasa una sola vez, pero hay gente que se pone delante y se la llevan por delante. Yo quiero subirme a un tren que funcione, que vaya a un destino, que me lleve y que sirva para los intereses de mi país*». El 9 de marzo de 2007, Bush visitó el Uruguay; simultáneamente, el presidente Chávez, encabezó un acto contra ella en el estadio de Ferrocarril Oeste, donde destacó el “proceso de unión” entre Argentina y Venezuela y reiteró el proyecto para destacar el MER.CO.SUR. a la U.NA.SUR.: «*Sólo unidos seremos libres*», afirmó. Ese “acto anti-Bush” tuvo el respaldo encubierto del presidente Kirchner, lo que provocó cierto malestar en el gobierno de EE.UU.⁵¹. Casi en forma simultánea, Brasil hacía saber su desacuerdo con la firma de ese tratado por fuera del MER.CO.SUR.⁵²

Según Brieger, todo esto evidenció a la Casa Blanca que «*tenía que cambiar la estrategia: dividir –¿y por qué no?– quebrar el MER.CO.SUR. Pocos días antes de comenzada la gira de Bush, y cuando circulaban con fuerza los rumores sobre un posible abandono uruguayo del MER.CO.SUR., Lula decidió visitar a Tabaré Vázquez en un claro gesto hacia el bloque y hacia Washington*»⁵³.

LA VENEZUELA BOLIVARIANA COMO NUEVO ACTOR REGIONAL

El protagonismo que el presidente Chávez ha adquirido en la región obliga a analizar, aunque más no sea someramente, los lineamientos de su política exterior, lo que haremos de la mano del diplomático venezolano Edmundo González Urrutia⁵⁴, quien en su trabajo **Las dos etapas de la política exterior de Chávez**⁵⁵, explica que en ella se distinguen dos fases claramente definidas. La primera (1999 - mediados 2004) se apoyó en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007 y continuó la política exterior anterior: búsqueda de un mayor equilibrio internacional e impulso a la integración regional. Pero los años 2002 y 2003 no fueron políticamente tranquilos para Chávez, su sustitución temporal en abril de 2002 resultó un freno a sus planes, y lo forzó a intentar legitimar su gobierno en la escena internacional; pero para su desgracia, la polarización social, la violencia política y la paralización de la industria petrolera, preocuparon a la comunidad internacional, en especial porque el problema energético hizo dudar de Venezuela como un proveedor de petróleo confiable.

⁵¹ Ver el artículo Chávez: “El presidente de los EE.UU. es un cadáver político” en el diario La Nación, del viernes 09MAR07, accesible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=890003 (último acceso 01AGO10, H.22:54).

⁵² Por las citas sobre este incidente ver el artículo de fecha 11AGO06 de Enildo Iglesias: **TLC Uruguay-Estados Unidos Una historia de silbatos, trenes y descarrilamientos**; accesible en: http://www.rel-uita.org/internacional/alca/uruguay_tlc.htm (último acceso 01AGO10, H.22:54).

⁵³ Brieger, Pedro: **La política exterior en la era Kirchner**, accesible en: <http://pedrobrieger.blogspot.com/2009/10/brieger-la-politica-exterior-en-la-era.html> (último acceso 01AGO10, H.21:05).

⁵⁴ González Urrutia, Edmundo: internacionalista venezolano, M.A. en Asuntos Internacionales de la American University. Embajador de carrera del Servicio Exterior venezolano hasta 2004; director del Centro de Análisis Diplomático y Estratégico (CADE) y profesor invitado de la Universidad Metropolitana de Caracas. Es columnista regular del diario El Nacional.

⁵⁵ Accesible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3389_1.pdf (último acceso 01AGO10, H.18:17).

La debilidad de su gobierno por entonces fue tal, que en noviembre de 2004 Chávez, en un Taller de Alto Nivel donde participaban las máximas autoridades, refiriéndose a ese periodo dijo: *«...hubo un momento en el cual nosotros estuvimos parejitos, o cuidado si por debajo. Una encuestadora internacional recomendada por un amigo vino a mitad de 2003, pasó como dos meses aquí, y fueron a Palencia y me dieron la noticia bomba: presidente, si el referéndum fuera ahorita, usted le perdería. Yo recuerdo la aquella noche para mí fue una bomba aquello... Entonces fue cuando empezamos a trabajar con las misiones, diseñamos aquí la primera y empecé a pedirle apoyo a Fidel. Le dije: «mira, tengo esta idea, atacar por debajo con toda la fuerza». Y me dijo: «si algo sé yo es de eso, cuento con todo mi apoyo». Y empezaron a llegar los médicos por centenares, un puente aéreo, aviones van, aviones vienen, y a buscar recursos... Y empezamos a inventar las misiones.»*⁵⁶

Su triunfo en el referéndum del 2004, fue un punto de inflexión –y no solo en lo interno– ya que junto al aumento del precio internacional del petróleo, le permitieron desplegar una nueva y ambiciosa estrategia internacional. Para él, el mundo tiene cinco polos de poder: Europa, Asia, África, Norteamérica y Sudamérica, debiendo destacarse en el nuevo contexto global a la India y China. En su concepto, Venezuela debe focalizar su política exterior en países estratégicos, consolidando relaciones con países como Sudáfrica, Libia, Argelia y Nigeria; fortalecer su alianza con la OPEP y no doblegarse ante EE.UU., el que según cree, continuará su política *«intervencionista y agresora»*. En América Latina, Chávez ve dos ejes contrapuestos: el formado por Caracas, Brasilia y Buenos Aires, al que *«van a tratar de debilitarlo o dividirlo»*; y el integrado por Bogotá, Quito, Lima y Santiago de Chile, dominado por el Pentágono, que *«...es el eje monroísta, y nuestra estrategia debe ser quebrarlo y conformar la unidad sudamericana»*.

En función de estos escenarios, Chávez estructuró su política exterior en base a una estrategia apoyada en la variable petrolera. La misma prevé en lo político: discurso antiestadounidense, armamentismo, alianzas con Cuba, Irán, China y Rusia; impulso de proyectos Telesur, Banco del Sur y una O.T.A.N. sudamericana, y el manejo de los ejes contrapuestos. En lo económico: crítica del modelo neoliberal, llamados a trascender el modelo capitalista y el uso del petróleo como instrumento para articular nuevas alianzas. A esto agrega: alejamiento de la CAN, incorporación al MER.CO.SUR. e impulso de la integración a través de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) para confrontar a EE.UU. En lo social, ha usado la cuestión social, el debilitamiento de los modelos políticos tradicionales y el alto precio que tenía el petróleo hasta hace poco, para movilizar seguidores en distintos países, como los piqueteros argentinos, los Sin Tierra brasileros, los grupos indigenistas en Bolivia y Ecuador y los zapatistas en México. Así, la consolidación del proyecto revolucionario y las alianzas geopolíticas y estratégicas con otros países, pasaron a ser los ejes de su política exterior.

⁵⁶ Documento del Taller de Alto Nivel **El nuevo mapa estratégico**, 12 y 13 de noviembre de 2004. Intervenciones del presidente de la República Hugo Chávez Frías. Ministerio de Comunicación e Información, pág. 46, el documento está referido en la siguiente dirección:

http://www.minci.gob.ve/noticias_prensa/28/7014/ejecutivo_nacional_define.html y su texto completo está accesible en: http://www.ciberpatriotas.net/images/chavez_nuevo_mapa_estrategico.pdf (último acceso 01AGO10, H.18:30).

De todo esto, lo más relevante es el uso político del petróleo; para lo cual impulsó iniciativas como Petrocaribe, Petrosur, Petroandina, el Acuerdo Energético de Caracas y la firma de memorandos de entendimiento con Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay. Pero esta política le ha generado roces, incluso con gobiernos ideológicamente afines de Brasil; en efecto, a mediados de los '90, Bolivia descubrió en Tarija el segundo yacimiento más grande de gas natural de Sudamérica. En el 2002, su gobierno resolvió exportarlo a precios muy bajos a través de Chile, lo que le generó serios problemas al impedirle tener precios altos para abastecer de hidrocarburos el mercado interno y por la tradicional animadversión entre ambos países. En el 2005 Evo Morales fue electo presidente, siendo una de sus principales promesas la nacionalización de los hidrocarburos. Para ello tenía el apoyo, si no el incentivo de Chávez, como se evidenció en enero de 2006, cuando al visitar Caracas anunció que se sumaría a la "lucha antiimperialista y antiliberal" de Chávez y Fidel Castro, recibiendo a cambio la promesa de un fuerte respaldo económico. Ambos líderes defendieron la nacionalización de los hidrocarburos bolivianos, al tiempo que el vicepresidente electo de Bolivia, García Linera, revelaba al diario boliviano La Prensa, que Morales planeaba subir los impuestos a las petroleras que hubieran recuperado sus inversiones⁵⁷. Esto se concretó 4 meses después, cuando Morales ordenó a las FF.AA. ocupar las instalaciones gasíferas, dando a las compañías extranjeras 6 meses de plazo para renegociar los contratos o ser expulsadas. Entre las 53 instalaciones afectadas por la medida, estaba Petrobras del Brasil que controlaba 14% de las reservas de gas bolivianas, por lo que la medida llevó al Ministro de Energía de Brasil, a tildarla de "antipática" y contraria al entendimiento histórico entre su país y Bolivia. En las negociaciones que siguieron, Bolivia aumentó el precio del gas a Brasil y Argentina, al tiempo que ordenaba el arresto de altos directivos de la petrolera española Repsol; pero Brasil se negó a pagar el incremento, por lo que Bolivia le redujo el suministro de gas.

Según informó César González-Calero, enviado del diario La Nación de Buenos Aires a Bolivia, Francesco Zaratti –experto italiano en energía radicado en Bolivia– creía que *«La política energética del gobierno de Morales ha exasperado las relaciones con las empresas, ya que se firmaron contratos inviables en cuanto a sostenibilidad de la industria. Es esa pérdida de confianza entre Estado y empresas la que ha causado el estado deplorable del sector de los hidrocarburos en el país»*; por ello creía que la reducción del suministro de gas, había permitido a Brasil aprovechar los rescucios de su contrato con Bolivia para reducir sus compras al mínimo; *«Brasil busca la seguridad energética nacional a través de una diversificación de fuentes y de proveedores, especialmente cuando el único proveedor (Bolivia) no es confiable»*⁵⁸. Esto fue posible gracias al aumento de la producción de hidrocarburos en Brasil y la mayor competitividad de sus fuentes hidroeléctricas, lo que permitió a Lula considerar "superfluo" gran parte del gas boliviano.

⁵⁷ Ver en diario La Nación de Buenos Aires, R.A., del miércoles 4 de enero de 2006, la nota titulada **Morales se une a la alianza Chávez-Castro**, accesible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=769635 (último acceso 01AGO10, H.18:34).

⁵⁸ Ver en diario La Nación de Buenos Aires, R.A., del miércoles 2 de septiembre de 2009, la nota de César González-Calero titulada **Evo Morales, en apuros por la mala gestión del gas**, accesible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1169584 (último acceso 04AGO10, H.11:23).

Francine Jácome⁵⁹ en su trabajo **La política de seguridad y defensa del gobierno de Venezuela en el 2008** confirma en líneas generales, la óptica de González Urrutia: *«Durante 2008, el gobierno venezolano dio continuidad a su estrategia de participar activamente en el ámbito global como en el continental y en la región suramericana. En cuanto a los temas específicos de seguridad y defensa, sus acciones estuvieron adelantadas a la política de fortalecer relaciones con gobiernos extra-regionales (Otálvora, 2008; Romero, 2008) especialmente aquellos que fomentan una posición anti-estadounidense. A ello se añade la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel en enero de 2009. Ya antes, el gobierno de EE.UU. había anunciado sanciones a dos instituciones venezolanas por sus supuestos vínculos con programas iraníes (El Universal, 25 de octubre de 2008)... También continuó su acercamiento a China y Rusia, especialmente con el segundo, en materia de adquisiciones militares.»*⁶⁰. Para Jácome, esto fue *«una medida de contención frente a EE.UU., especialmente por su intención de acordar con la República Checa y Polonia la instalación de escudos antimisiles, así como su supuesta relación en el conflicto en Georgia. En este sentido, se percibe que el presidente de Venezuela utiliza esta rivalidad para aspirar a jugar un papel en la política geoestratégica mundial. En relación a la intención del gobierno venezolano de ejercer un liderazgo continental, su principal iniciativa continúa siendo la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestras Américas (ALBA)»*⁶¹. *Se ha puntualizado (Arellano, 2008) que, aunque los temas de seguridad y defensa no forman parte de los documentos oficiales o normas organizativas, sí se encuentran referencias en discursos oficiales de los primeros mandatarios. De ellos se desprende que la visión fundamental es desarrollar iniciativas alternativas con la finalidad de defender a sus miembros de posibles amenazas provenientes del llamado «imperialismo» de EE.UU. Uno de los temas principales es el control y defensa de los recursos naturales. No se ha progresado en la propuesta que realizó el presidente Chávez en 2007 respecto a la creación de una Junta de Defensa del ALBA. Sin embargo, según las declaraciones presidenciales, en el marco de esta instancia “Deberíamos trabajar para conformar una estrategia de defensa conjunta, e ir articulando nuestras fuerzas armadas, aéreas, el*

⁵⁹ Antropóloga graduada en la Universidad Central de Venezuela con postgrado en Ciencias Políticas. Entre 1979 y 1982 dictó clases en la Escuela de Sociología de la Universidad del Zulia y entre 1986 y 1998 en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad y Políticos y desde 2000 se desempeña como su directora ejecutiva. A cargo de los proyectos “Seguimiento del Plan de Acción de Quebec: Venezuela”, “Impactos de los cambios legales e institucionales sobre la sociedad civil en Venezuela (1999-2007)” y “Democracia Activa- Red Ciudadana por el Cumplimiento Gubernamental de las Cumbres”. Integra el equipo que dirige el proyecto “Reformas políticas y movimientos sociales en la región andina”. Coordinadora de Venezuela del proyecto de la Friedrich Ebert Stiftung “Programa de Cooperación en Seguridad” e integra el equipo del Proyecto Hemisférico que impulsa el proyecto “Participación Ciudadana en el Proceso de Cumbres de las Américas”. Cuenta con cinco publicaciones sobre temas de seguridad regional, Fuerzas Armadas y seguridad en Venezuela, así como sobre populismo en la región andina. Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales así como capítulos en volúmenes colectivos editados en Venezuela y en el exterior.

⁶⁰ Jácome, Francine: **La política de seguridad y defensa ...**, Anuario 2009 de la Seguridad regional en América Latina y el Caribe, pág.163 accesible en: http://www.seguridadregional-fes.org/upload/4972-001_g.pdf (último acceso 01AGO10, H.23:03).

⁶¹ Sus miembros plenos o con Memorando de Entendimiento hasta enero de 2009 son: Antigua y Barbuda; Bolivia; Cuba; Dominica; Honduras; Nicaragua; San Vicente y las Grenadinas; y Venezuela.

ejército, la marina, la Guardia Nacional, las fuerzas de cooperación, los cuerpos de inteligencia, porque el enemigo es el mismo, el imperio” (Madero, 2008:2)»⁶².

En el marco de la confrontación de ejes percibida por Chávez, el enfrentamiento que desde el 2005 sostienen Venezuela y Colombia juega un rol crucial: Sus jalones son: diciembre de 2004: Ejército colombiano captura en Caracas al vocero de las FARC; junio de 2006: Venezuela denuncia un complot colombiano para asesinar a Chávez, quien ordenó cerrar la embajada en Bogotá y militarizar la frontera; agosto de 2007: Uribe designa a Chávez mediador para el intercambio humanitario con las FARC, pero luego anula la designación, por lo que Chávez congela las relaciones; enero de 2008: Chávez pide a la comunidad internacional que saque a las FARC y al ELN de la lista de grupos terroristas, lo que motiva una protesta de Colombia; marzo de 2008: Colombia ataca un campamento de las FARC en Ecuador, en respuesta, Chávez movilizó tropas a la frontera; julio de 2009: Uribe autoriza a EE.UU. a usar siete bases militares en su territorio, por lo que Chávez congela las relaciones diplomáticas y comerciales; en el mismo mes el ejército colombiano captura a las FARC lanzacohetes suecos propiedad de Venezuela, la que nunca responde al pedido del gobierno sueco de aclarar la situación y congela nuevamente las relaciones comerciales; 1.^o de marzo de 2010: las denuncias colombianas de apoyo de Chávez con las FARC reciben un espaldarazo cuando Eloy Velasco, juez de la Audiencia Nacional española, afirmó en un auto notificado, que existían indicios de "cooperación" del gobierno de Venezuela con la alianza de los grupos terroristas ETA y FARC. El mismo concluye: «*Obran diligencias en este procedimiento que ponen de manifiesto la cooperación gubernamental venezolana en la ilícita colaboración entre las FARC y ETA...*»⁶³.

Finalmente el 15 de julio, el presidente Uribe denunció la presencia de las FARC y el ELN en Venezuela; Chávez llamó a consultas a su embajador en Bogotá y día siguiente Colombia pidió una sesión extraordinaria del consejo permanente de la O.E.A., la que debía ser convocada por el presidente de su Consejo Permanente, el embajador de Ecuador, pero su Cancillería le ordenó postergar la sesión, lo que el reglamento le prohibía. Aquel renunció al cargo, siendo reemplazado por el de El Salvador, que convocó a la sesión en medio de rumores de que Venezuela buscaba llevar el tema a la U.NA.SUR. presidida por el presidente de Ecuador que le era favorable. En la sesión, ocurrida el 22 de julio, Colombia denunció que las FARC, como en Ecuador, usaban territorio venezolano como refugio, exhibiendo pruebas que lo avalaban y solicitando que una comisión internacional verificara la denuncia en 30 días, pues «*En más de 30 días pueden desmontar campamentos*». En respuesta Chávez rompió relaciones diplomáticas con Colombia, mientras su Canciller pedía una reunión de la U.NA.SUR., que se concretó el 29 de julio en Quito. Comenzó mal aspectada, pues Kirchner, su Secretario General, no concurrió, y concluyó sin mayores acuerdos, salvo que el tema debía ser tratado en una reunión de presidentes de la U.NA.SUR. a ser convocada a la brevedad.

⁶² Jácome, Francine: **La política de seguridad y defensa ...**, Anuario 2009 de la Seguridad regional en América Latina y el Caribe, pág. 163 accesible en: http://www.seguridadregional-fes.org/upload/4972-001_g.pdf (último acceso 01AGO10, H.23:03).

⁶³ Diario español El Mundo, nota de fecha 01MAR10, titulada **La Audiencia acusa a Venezuela de 'cooperar' con ETA y las FARC**, accesible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/03/01/espana/1267443211.html> (último acceso 01AGO10, H.18:38).

LAS OPCIONES DE URUGUAY

Esa maraña de conflictos, nos hace preguntarnos ¿qué ocurre en realidad con la seguridad hemisférica?, ¿qué se esconde detrás de ella?, ¿cuál debe ser nuestro papel?; y todo esto nos lleva a la gran interrogante: ¿cuál debe ser nuestra política exterior? Creo firmemente que la respuesta está íntimamente ligada a nuestro origen como estado, ya que el mismo condiciona; decía Methol: «*los nacimientos, en todos los planos, deciden*»⁶⁴. Por lo tanto, lo primero debe ser asumir la singularidad que tiene nuestro origen en la región; un territorio que desde los primeros asentamientos europeos fue frontera luso-hispana en litigio, y sobre el que se proyectó siempre la ambición británica que veía el acceso al corazón de Sudamérica en el Plata, cuyo control con el apoyo portugués, le permitiría imponer el libre comercio en la región. Hacia 1821, tras la derrota de Artigas en la batalla de Tacuarembó, el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve se anexó con el nombre de Provincia Cisplatina, la hasta entonces Banda Oriental. En 1825, Juan Antonio Lavalleja con el apoyo del gobierno de las Provincias Unidas y posteriormente de Fructuoso Rivera, logró hacer replegar a los brasileños de este territorio. El 25 de agosto siguiente, el Congreso de Florida decretó a ésta Banda independiente de Portugal y Brasil, y declaró que era su voluntad unirse a «*las demás Provincias Argentinas a que siempre perteneció*». Siguió tres años de guerra entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil, que fue derrotado decisivamente en la batalla de Ituzaingó. Gran Bretaña presionó entonces diplomáticamente para que se iniciaran tratativas de paz, en las que ofició de mediadora a través de lord Ponsomby, quién propuso, y le fue aceptada, nuestra independencia total, que quedó establecida en la Convención Preliminar de Paz de 1828, y sellada definitivamente el 4 de octubre de ese año, al canjearse las ratificaciones del tratado.

Como lo ratifica Methol: «*De esa lucha con el poder inglés que instrumentalizaba a Portugal como cuña, surgirá nuestro país. Nacemos de la tensión entre la Colonia del Sacramento y Montevideo, es decir, España y Portugal (Inglaterra). Venimos ya al mundo sudamericano*»⁶⁵. «*No hay Uruguay que no sepa, en el fondo del corazón, que el Uruguay nació a la historia como “Estado Tapón”. Es un fantasma persistente, que elimina por las medias acrobacias para censurarlo en nuestra vieja historiografía. Es el saber de todos más intensamente reprimido, abismado en el inconsciente por ser el más perturbador. Y esa vulgaridad, es la que vulgariza la reflexión sobre nosotros mismos. Y sabemos que intentar lo suscita nuestras más espontáneas e incluso saludables resistencias. Pretendemos actuar como si no fuera así y nos exponemos a un contrasentido básico. Y un error u omisión de base corrompe toda conclusión*».⁶⁶

⁶⁴ Methol Ferré, Alberto: **Geopolítica de la Cuenca del Plata - El Uruguay como problema**, Cap. 1. El Uruguay en cuestión, accesible en: http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=11 (último acceso 01AGO10, H.18:40).

⁶⁵ **Ibidem**, Cap. 2. Génesis Internacional de Uruguay, accesible en: http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=12 (último acceso 01AGO10, H.18:47).

⁶⁶ **Ibidem**, Cap. 1. El Uruguay en cuestión, accesible en: http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=11 (último acceso 01AGO10, H.18:40).

Pero, ¿qué es un “Estado Tapón”? Según el geopolítico brasileño de Meira Mattos, es un concepto moderno que busca evitar o amortiguar enfrentamientos entre estados, en él, *«La separación entre los territorios de los Estados antagonistas se realiza estableciendo un espacio neutro. A este espacio se le concede el status de Estado. De tal manera, dotado de soberanía propia, el Estado-tapón, reconocida por los dos oponentes y en la mayora de las cosas por la comunidad internacional, abriga a un pueblo autónomo y es verdaderamente una unidad independiente. Su creación se origina en una preferencia diplomática, o en un acuerdo entre las potencias interesadas en preservar la paz y en eliminar un foco de fricciones internacionales»*⁶⁷.

En ese marco, nuestra condición de “Estado Tapón”, o **«algodón entre dos cristales» como dijera lord Ponsomby, estuvo dada por las tres posibilidades históricas planteadas en el origen**: ser Banda Oriental anexada a Argentina; ser Provincia Cisplatina anexada a Brasil, o ser Uruguay, país independiente, solución inglesa que terminó imponiéndose; aunque debemos reconocer que, tal como señalara el Dr. Herrera *«...los supuestos cristales jamás se notificaron de la misión atribuida al diminuto Estado intermedio. Ellos sí han pesado sobre nuestras pobres espaldas, haciéndolas crujir.»*⁶⁸, algo que aún hoy mantiene total actualidad.

Ese condicionamiento, **también fue descrito, con tanta elegancia como crudeza, por el político, jurista y economista argentino del siglo XIX, Juan B. Alberdi**: **«Montevideo tiene en su situación geográfica un doble pecado, y es el de ser necesario a la integridad de Brasil y a la integridad de la república Argentina. Los dos Estados lo necesitan para complementarse. ¿Por qué motivo? Porque en las orillas de los afluentes del Plata, de que es llave principal el Estado Oriental, están situadas las más bellas provincias del Brasil y las más bellas provincias argentinas. El resultado de esto es que el Brasil no puede gobernar sus provincias fluviales sin poseer la Banda Oriental, ni Buenos Aires puede dominar las provincias litorales argentinas sin la posesión de esa Banda Oriental»**⁶⁹. Tal, nuestro dilema para definir la política exterior, el que ya en 1967 Methol veía acrecentado, por encontrarse aquí el mayor complejo industrial en ciernes de América Latina; algo que hoy, ya es realidad.

La solución adoptada, llevó a que, terminadas las guerras civiles, el país viviera sus mejores años; pero al terminar la GM II, Gran Bretaña, inmersa en graves problemas económicos, debió retirarse de la región, lo que nos produjo una severa crisis que Methol Ferré, Reyes Abadie y Ares Pons, hacia 1955 propusieran desde la revista *Nexo*, que no fuéramos más *«la anulación de la Banda Oriental y la Provincia Cisplatina, sino su conjugación»*; *«nexo y no neutralización»*, decía Methol, *«pues así como no hay Europa sin la alianza de Francia y Alemania, tampoco habrá América Latina sin la alianza profunda de Argentina y Brasil. Nosotros con los otros países de la Cuenca (del Plata), seremos su*

⁶⁷ de Meira Mattos, General Carlos: **Geopolítica y Teoría de las Fronteras**, pág. 61.

⁶⁸ de Herrera, Luis Alberto: **El Uruguay internacional**, pág. 71.

⁶⁹ Alberdi, Juan Bautista, **Historia de la Guerra del Paraguay**. (Ed. Patria Grande, Buenos Aires, 1962), pág. 79, citado en Methol Ferré, Alberto: **Geopolítica de la Cuenca del Plata - El Uruguay como problema**, Cap. 5. El Nuevo Uruguay Internacional, accesible en http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=25 (último acceso 01AGO10, H.18:51).

mediación, su “Benelux” a la criolla»; pensamiento surgido de la convicción de que «no hay independencia ni desarrollo sin industrialización, a la altura de la técnica de nuestra tiempo» y de que «nuestra industrialización está esencialmente ligada a la de la Cuenca, a la argentina y a la brasileña»⁷⁰. Nuestro futuro estaba en la integración económica con Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay al estilo europeo, la que nos permitiría alcanzar la industrialización, y a través de ella, el bienestar.

Esa meta de integración, se alcanzó en parte hacia 1991 con la firma del Tratado de Asunción, que dio el puntapié inicial a una zona de libre comercio regional; pero los treinta y ocho años pasados desde 1971 no habían transcurrido en vano, y la realidad de la región, como hemos visto, era otra. En efecto, un rápido repaso nos permite constatar que:

1. Las “velocidades” de desarrollo de Brasil y Argentina, se habían diferenciado notoriamente, con lo que Argentina perdió “peso estratégico” y lo ganó Brasil.
2. Esa diferencia de “pesos”, hizo que la integración regional fuera distinta a lo que Methol esperaba; en lugar de permitir un desarrollo regional homogéneo, sirvió a los intereses hegemónicos de Brasil para lograr su inserción como potencia global.
3. Brasil en su búsqueda del liderazgo “soltó” la mano de EE.UU., cambiando su viejo principio de que «lo que es bueno para los EE.UU. es bueno para Brasil», por el de que “lo que es bueno para Brasil, es bueno para Sudamérica”.
4. Venezuela y Brasil se aproximan a Irán, que según EE.UU. integra el “eje del mal”. Los conflictos del siglo XXI parecen mostrar que, terminada la Guerra Fría, el mundo se dividió en productores de petróleo (“fijadores” de su precio) y consumidores (“tomadores” del mismo). Venezuela es un “fijador” de precio y Brasil, tras descubrir grandes reservas de hidrocarburos se encamina a serlo en 10 ó 15 años; lo que haría lógico el acercamiento de ambos a países petroleros.
5. En los últimos cuarenta años, Uruguay más que industrializarse, se ha “desindustrializado”; un proceso que si bien tiene un origen discutible, no es por ello menos real. Por otra parte, la “integración” liderada por Brasil no parece tener lugar para un Uruguay industrial, sino para uno proveedor de *commodities*, en especial alimentos.
6. Venezuela, a favor del alto precio de los hidrocarburos y de un liderazgo populista teñido de socialismo decimonónico, parece buscar cierto liderazgo regional a favor de un proyecto geopolítico, independiente del de Brasil; que lo tolera, impulsado quizás por la reflexión que Fernández Baraibar atribuye a Methol Ferré, sobre la necesidad brasileña de apoyar la revolución bolivariana

⁷⁰ Por las tres citas ver: **Methol Ferré**, Alberto: **Geopolítica de la Cuenca del Plata - El Uruguay como problema**, Cap. 5. El Nuevo Uruguay Internacional, accesible en: http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=25 (último acceso 04AGO10, H.11:29).

de Chávez para impedir que la frontera de EE.UU. se acerque peligrosamente a la Amazonia ⁷¹.

7. La región es escenario de una carrera armamentista que, no por negada, es menos real, y que parece obedecer más al creciente número de conflictos que afectan al subcontinente, que a la intención de disuadir agresiones extra regionales.

A esta evolución, y como consecuencia de ella, se han sumado en los últimos años, las iniciativas de Brasil, apoyado en su liderazgo, para una mayor integración económica, social, política y militar de América del Sur; y de Venezuela, apoyada en sus recursos petroleros, para una integración ideológica de América Latina. Un área donde ambos accioneros parecen confluir en el militar, a través del C.D.S., al que, como ya señaláramos, se le han encomendado los siguientes objetivos:

1. Identificar factores de riesgo y amenazas que puedan afectar la paz regional y mundial.
2. Crear un mecanismo para articular posiciones conjuntas en foros multilaterales de defensa.
3. Elaborar un diagnóstico de la industria de defensa de los países miembros, para promover la complementariedad, investigación y transferencia tecnológica y promover iniciativas bilaterales y multilaterales de cooperación y producción de la industria para la defensa.

¿Qué hay detrás de estos objetivos que pueda afectar nuestra política exterior?; pues bien, el primero parece apuntar a amenazas que pueda en la periferia de la región, pero el día a día evidencia que los mayores riesgos provienen de su interior, como lo muestra la reciente ruptura de relaciones entre Venezuela y Colombia, que patentiza la visión de Chávez de dos ejes enfrentados en la región, algo irreconciliable con los propósitos de la U.NA.SUR.. Por otra parte, la existencia de riesgo y amenazas a la paz regional y mundial, implica un enemigo; ¿cuál es el de la U.NA.SUR.?; el eje que, según Chávez, conforman Caracas, Brasilia y Buenos Aires, lo encontró, por propia definición, en EE.UU., ¿eso rige también para Uruguay?; de no ser así, ¿eso nos alinea al “eje monroísta”?; y si no pertenecemos a ninguno de ellos, a cuál nos debemos alinear, al de “fijadores” o al de “tomadores” de precio del petróleo?

En cuanto al segundo objetivo, está ligado al primero, ya que articular posiciones conjuntas en foros multilaterales de defensa implica tener intereses comunes o lograr ámbitos de consenso. Hoy por hoy, ninguno de esos extremos parece darse en la U.NA.SUR. o el C.D.S.. Brasil, por ejemplo, aunque más no sea que por una cuestión de tamaño y posición geográfica relativa, tiene intereses distintos a los nuestros, ni que hablar Venezuela y Colombia. Por otra parte, la mayoría de los conflictos regionales nacieron en su seno, han perdurado por décadas más allá de los gobiernos de turno o sus ideologías, no

⁷¹ Fernández Baraibar, Julio: **Alberto Methol Ferré "El Hegel de la calle Brecha"** del 16 de noviembre de 2009, publicado en Izquierda Nacional, accesible en: <http://www.laizquierdanacional.com.ar/?p=350> (último acceso 01AGO10, H.18:53).

parece que vayan a solucionarse en el corto o mediano plazo, y lo que es peor, detrás de ellos se esconden carreras armamentistas, ¿pueden la U.NA.SUR. y el C.D.S., ser ámbitos válidos para crear mecánicas que articulen posiciones conjuntas? En este escenario, ¿qué tiene Uruguay para ganar?

Por último, el tercer objetivo no luce más prometedor que los anteriores. Como ya señalamos, nuestro país se ha “desindustrializado” y el líder regional no parece proclive a que esta situación se revierta. En ese escenario, ¿qué puede significar para nosotros “*promover la complementariedad, investigación y transferencia tecnológica y promover iniciativas bilaterales y multilaterales de cooperación y producción de la industria para la defensa*”?; todo apunta a un intercambio donde proveeremos *commodities* a cambio de productos terminados, algo que siempre nos resultará desventajoso, pues los primeros siempre son, en términos relativos, mucho más baratos que los segundos, por lo que para saldar la diferencia, deberemos incrementar nuestra deuda externa o comprar a los acreedores productos de relativa necesidad para nosotros; al respecto el país ya tiene experiencia, en especial con los antiguos países comunistas.

Es así que, para encontrar las mejores pautas para nuestra política exterior, creemos conveniente volver a las «*cuatro únicas hipótesis posibles*» que Methol Ferré planteaba en su búsqueda para direccionar nuestra historia por el camino del pleno desarrollo; estas eran:

«A) *El Uruguay tiene capacidad de recuperación.*

- 1) *Con dirección fundamental a la Cuenca del Plata.*
- 2) *Con dirección fundamental a Europa (incluyendo Rusia), es decir, la ruta tradicional.*

B) *El Uruguay no tiene capacidad de recuperación.*

- 3) *Se convierte en un protectorado argentino-brasileño o –en su extremo– es dividido entre ellos.*
- 4) *Se convierte en protectorado norteamericano, pues aunque Estados Unidos no esté interesado en nuestras producciones no sólo es el acreedor financiero sino que le conviene instrumentalizarnos como cuña en esta zona vital de América Latina»⁷².*

Viendo al país y la región con la óptica de los '60, Methol creyó que la primera llevaba a industrializarnos y a un amplio mercado interno, tecnificación y modernización. A la segunda la vio complementaria de la primera, pero menos probable; era el «*trampolín del retorno europeo a América Latina*»⁷³. A la tercera la creyó reverso de la primera, pues al

⁷² Methol Ferré, Alberto: **Geopolítica de la Cuenca del Plata - El Uruguay como problema**, Cap. 5. El Nuevo Uruguay Internacional, accesible en. http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=25 (último acceso 04AGO10, H.11:29).

⁷³ Methol Ferré veía al Río de la Plata más ligado a Europa –a la que creía, pese a su proteccionismo, pronta a expandirse y volver a su rol de banquero– que a un EE.UU. que se nos vinculaba solo por su actividad usurera y que nos haría endeudarnos eternamente. Competía al Río de la Plata, en tanto puerta de la Cuenca, talón de Aquiles de EE.UU. en América Latina, lugar de competencia forzosa entre Europa y el área socialista para ingresar a la región vía Uruguay, país que por sí solo no era atractivo como mercado.

partir de nuestra incapacidad de recuperación, daría origen a una revolución socialista y posterior guerra civil que afectaría los intereses de argentinos y brasileños, los que terminarían interviniendo para particionarnos o protectorarnos en protectorado e incorporararnos forzadamente al proceso de la Cuenca del Plata. A la cuarta la creyó la peor, pues promovería el bloqueo de la Cuenca por EE.UU., la liquidación del desarrollo sudamericano y la transformación del Uruguay en «*plaza fuerte de custodia y emplazamiento para banqueros, timba y turistas*»⁷⁴.

El análisis de esas hipótesis a la luz de los últimos 40 años del país y 80 de la región, si olvidamos preconceptos ideológicos, nos hace descartar la primera. Hoy por hoy, orientarnos a la Cuenca del Plata, significa más de lo mismo. Poco nos favorecerá un mayor involucramiento en una región donde aumentan los conflictos aunque se los niegue; con una carrera armamentista solapada; con al menos dos proyectos geopolíticos expansivos diferentes, que apuntan a beneficiar a sus impulsores y no a la región como un todo, que le implican al país alineamientos internacionales que no lo benefician; y que además, en lo económico, ha sido más un freno para nuestro desarrollo que un acelerador. La segunda, parece inalcanzable en un MER.CO.SUR. donde Argentina y Brasil privilegian a sus puertos como entrada a la Cuenca del Plata y bocas de corredores bioceánicos. Esto se agrava por la actitud de Brasil de erigirse en vocero y negociador del MER.CO.SUR., tal como lo ha manifestado y puesto en práctica reiteradamente su Cancillería, por ejemplo al señalar su desacuerdo con que Uruguay firmara un Tratado de Libre Comercio (T.L.C.) con EE.UU., o cuando inició negociaciones con la U.E. para servir como puente para el ingreso de la misma en nuestra región. La tercera, ya parecía estar en la mente del Dr. Herrera cuando en 1912 dijo: «*según el tratado de 1828, somos libres por acuerdo gracioso de los vecinos*»⁷⁵, pero «*argentinos y brasileños, violaron, a menudo, nuestra soberanía*»⁷⁶. Hoy día la misma luce más como causa que efecto del problema, pues para muchos, el MER.CO.SUR. parece habernos convertido en una suerte de protectorado argentino-brasileño que nos inviabiliza. Herrera, nacionalista cabal, sabía que un país pequeño como el nuestro necesitaba el respaldo internacional de una potencia, pero reconocía que el que esa potencia fuera limítrofe implicaba riesgos, por lo que preguntaba sobre nuestros vecinos: «*¿y si alguna vez se reanudara el drama que pesa secular sobre el destino de los dos grandes países que hoy se abrazan? ¿Acaso en tan grave emergencia, no volverán a ser nuestros campos punto de cita de sus ejércitos y de sus codicias?*»⁷⁷. Contesté con lord Ponsomby en que «*...Europa no consentirá jamás que solo dos Estados, Brasil y la República Argentina, sean dueños exclusivos de las costas orientales de la América del Sur, desde más allá del Ecuador hasta el Cabo de Hornos*»⁷⁸, apuntó a EE.UU., pues «*para el Uruguay reviste excepcional importancia la amistad de aquella gran potencia. Una simple insinuación de EE.UU. llamaría al orden a cualquiera de los vecinos que alentara, a nuestro respecto, veleidades*

⁷⁴ Methol Ferré, Alberto: **Geopolítica de la Cuenca del Plata - El Uruguay como problema**, Cap. 5. El Nuevo Uruguay Internacional, accesible en: http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=25 (último acceso 04AGO10, H.11:29).

⁷⁵ de Herrera, Luis Alberto: **El Uruguay internacional**, pág. 266.

⁷⁶ *Ibidem*, pág. 258.

⁷⁷ *Ibidem*, pág. 265.

⁷⁸ Acevedo, Eduardo: **Anales Históricas del Uruguay, Tomo I**, pág. 311.

enfáticas.»⁷⁹; y mirando hacia Europa agregó que también «*en la cancillería británica, si obráramos con acierto, encontraríamos valioso apoyo*»⁸⁰.

La cuarta hipótesis finalmente, ejemplifica la visión maniquea de la izquierda latinoamericana, propia de la Guerra Fría, sobre las relaciones con EE.UU. La historia reciente muestra que desde fines de los '80, el relacionamiento ha variado. La administración Bush impulsó el Consenso de Washington buscando una nueva agenda regional orientada al libre mercado y la democracia. En su tesis⁸¹, la Dra. Barreiro⁸² sostiene que por entonces, EE.UU. cambió su política exterior tradicionalmente basada en la seguridad regional, para incorporar temas como democracia, libertad de los mercados y bienestar humano, ante los desafíos del narcotráfico, terrorismo y delincuencia internacional, así como las amenazas al medio ambiente. Eso permitió evolucionar hacia un escenario donde se priorizaron las relaciones comerciales dentro de regímenes de integración y libertad comercial⁸³. El presidente Clinton, trazó su agenda para la región en base a democracia, promoción del desarrollo, integración regional, protección ambiental y libre mercado; pero lo más sobresaliente fue el ALCA. La administración Bush, por su parte, buscó consolidar la región mediante libre comercio y democracia, pero el atentado de 11 de setiembre de 2001 la hizo volver a la seguridad postergando el ALCA⁸⁴, dejando a la región más vulnerable en términos económicos y políticos.

⁷⁹ de Herrera, Luis Alberto: **El Uruguay internacional**, pág. 280.

⁸⁰ *Ibidem*, pág. 282.

⁸¹ Barreiro Santa, Rusia Katalina (2002). **Una agenda de las relaciones entre Ecuador y los Estados Unidos**. Tesis para la Maestría en Ciencias Sociales con Especialización en Relaciones Internacionales, Flacso Sede Ecuador. Quito, 132 págs., accesible en <http://flacsoandes.org/dspace/handle/10469/476> (último acceso 15SET01, H.19:22).

⁸² Doctora en Ciencias Sociales con mención en Relaciones Internacionales; Sub Secretaría Administrativa del Ministerio de Economía y Finanzas de Ecuador (2006); Integrante del Ministerio Coordinador de la Seguridad Interna y Externa (2008).

⁸³ Smith, **Talons of the Eagle**, Oxford University Press, New York, p.222: "The implosion of the Soviet Union meant that the United States would have no serious military rival anywhere: it could enjoy "unipolar moment" of unchallenged strategic and tactical superiority, as epitomized by its devastating performance during Operation Desert Storm against Iraq. The ending of the East-West contest moreover meant that allies and client states, no longer beholden to the major powers, could pursue nuclear strategies of their own. There thus emerged a growing number of claimants on power and prestige midlevel nations with nuclear capability ...A second transformation, more the result of long-term events, was the emergence of economic multipolarity. Citado en pág.12, Cap. I, Relaciones entre Estados Unidos y América Latina, de la tesis de la Dra. Barreiro Santana, Rusia Katalina: **Una agenda de las relaciones entre Ecuador y los Estados Unidos**, (2002), accesible en: <http://flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/476/8/03.%20Cap%3%adtulo%201.%20Relaciones%20entre%20Estados%20Unidos%20y%20Am%3%a9rica%20Latina.pdf> (último acceso 15SET01, H.19:22).

⁸⁴ **Search Extends to Latin America**, Stratfor, accesible en: www.stratfor.com/home/0109192150.htm 15 de setiembre de 2001 "The Bush administration has asked the government of Brazil and Paraguay to investigate the movements of Palestinians and other Arab nationals on the Brazil- Paraguay border, the BBC reported. Investigators are focusing mainly on Ciudad del Este on Paraguay "triple frontier" with the Argentina and Brazil, where individuals associated with Hezbollah, the Islamic Jihad and other Islamic extremist groups has operated since the early 1990s". Citado en pág. 32, Cap. I, Relaciones entre Estados Unidos y América Latina de Barreiro Santana, Rusia Katalina: **Una agenda de las relaciones entre Ecuador y los Estados Unidos**, (2002), accesible en: <http://flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/476/8/03.%20Cap%3%adtulo%201.%20Relaciones%20entre%20Estados%20Unidos%20y%20Am%3%a9rica%20Latina.pdf> (último acceso 15SET01, H.20:07).

Pero si la hipótesis favorita de Methol cayó, ¿significa que estamos atrapados?, ¿que rodeados de enemigos, somos un buque indelencable en medio de la tormenta? Creo que no; la política internacional no sabe de amigos o enemigos; a lord Palmerston, Canciller de la Reina Victoria, se le atribuye haber respondido a la interrogante sobre quiénes eran los aliados y enemigos de su país, diciendo “*Gran Bretaña no tiene amigos, tampoco tiene enemigos, solo tiene intereses*”. La frase, cierta o no, resume la esencia de la política internacional; Hans Morgenthau, padre de la *realpolitik* en EE.UU. y uno de los grandes teóricos del realismo en las relaciones internacionales del siglo XX, definió esa esencia en términos de poder: «*Como toda política, la política internacional implica la lucha por el poder. No importa cuáles sean los fines últimos de la política internacional: el poder siempre será el objetivo inmediato. Los estadistas y la gente común pueden proponerse como objetivo final la búsqueda de la libertad, la seguridad, la prosperidad o el propio poder. Pueden definir sus propósitos en términos religiosos, filosóficos, económicos o sociales. Pueden aspirar a que estos ideales se materialicen mediante su propia fuerza, mediante la intervención divina o mediante el natural desarrollo de los asuntos humanos. También pueden tratar de proveer a su realización a través de medios no políticos como la cooperación técnica con otras naciones u organizaciones internacionales. Pero apenas intentan cumplir sus metas ocurriendo a la política internacional se ven embarcados en la lucha por el poder*»⁸⁵. Como dijo Herrera: «*En materia diplomática, la fraternidad es concepto vano que ninguna nación sería invoca para guiar su acción exterior*»⁸⁶.

Esto nos obliga a reflexionar sobre lo expresado por Methol Ferré respecto a nuestro origen de “Estado Tapón” «*Es un fantasma persistente, no eliminable por las empecinadas acrobacias para censurarlo de nuestra vieja historiografía. Es el saber de todos más intensamente reprimido... Pretendemos actuar como si no fuera así y nos exponemos a un contrasentido básico. Y un error u omisión de base corrompe toda conclusión*»⁸⁷; y esto nos lleva a preguntarnos: haber nacido como “Estado Tapón”; haber surgido a la vida independiente por fuera de la voluntad de nuestros vecinos; tener una posición geográfica geopolíticamente privilegiada que nos hace imprescindibles para **que Buenos Aires pueda dominar sus provincias litorales y Brasil sus provincias fluviales**; nuestra pequeñez relativa: ¿son todos pecados originales que nos condenan a carecer de caminos propios y nos obligan a buscar refugio en organismos multilaterales impulsados por países cuyos objetivos nacionales difieren, cuando no coliden con los nuestros?, o acaso debemos hacer nuestras las palabras de Herrera, cuando señaló que era un «*rasgo desventajoso la irresistible atracción de los grandes organismos, que repite, en el orden internacional, la ley que regla el movimiento de los mundos estelares: la masa mayor reduce a satélite a la masa menor*»⁸⁸ ¿**Nuestras únicas opciones son anulación, nexa o neutralización?**, ¿**no podemos aspirar a una existencia próspera más allá de Argentina y Brasil?**, ¿estamos condenados a ser “paisito” por siempre?, ¿o acaso podemos y debemos buscar en esas debilidades el poder que nos permita definir una política exterior propia, mediante alianzas extra regionales que compensen esas debilidades?

⁸⁵ Morgenthau, Hans J.: **Política entre las Naciones La lucha por el poder y la paz**, pág. 41.

⁸⁶ de Herrera, Luis Alberto: **El Uruguay internacional**, págs. 77-78.

⁸⁷ Methol Ferré, Alberto: **Geopolítica de la Cuenca del Plata - El Uruguay como problema**, Cap. 1. El Uruguay en cuestión, accesible en: http://metholferre.com/detalle_de_pagina.php?entidad=libro&pagina=11 (último acceso 15SET01, H.20:22).

⁸⁸ *Ibidem*, pág. 80.

Decíamos al comienzo del artículo que nuestra incorporación a órganos de seguridad y defensa regionales es una definición clave para nuestra política exterior, pues impactarnos a países con intereses y conflictos distintos a los nuestros, lo que puede afectarnos en un futuro. Para esclarecer el panorama, en el desarrollo hemos intentado analizar, aunque más no fuera someramente, como evolucionaron en las últimas décadas la seguridad regional, la política exterior de los principales actores regionales y las relaciones de la región con EE.UU. No hicimos esto con el fin pretencioso de dar respuestas, las que sabemos complejas, sino con el mucho más humilde de plantear interrogantes y despertar inquietudes que permitan lograr el mejor posicionamiento para el país, en esta región y mundo, complejos y variables, en que nos ha tocado vivir; un posicionamiento al que no aspiramos por ambiciones en términos de poder por el poder mismo, sino en términos de poder para lograr el bienestar nacional, teniendo siempre presente la frase de Morgenthau con que terminaba nuestra última colaboración para con esta revista⁸⁹:

«Una nación que establece metas muy bajas, renunciando a políticas exteriores que estarían dentro del alcance de su Poder, abdica del legítimo papel que le cabe dentro del concierto de las naciones.»

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Eduardo: Anales Históricos del Uruguay, editado en 1933 por “Casa A. Barreiro y Ramos” S.A., 5 Tomos.
- BRIEGER, Pedro: La política exterior en la era Kirchner, presentado en el seminario “Política externas dos governos progressistas do Cone Sul: convergências e desafios” organizado en Sao Paulo (29 al 30 de septiembre de 2009) por la Fundación Friedrich Ebert, accesible en:
<http://pedrobrieger.blogspot.com/2009/10/brieger-la-politica-exterior-en-la-era.html>
(último acceso 15SET01, H.21:05).
- CISNEROS, Andrés y Escude, Carlos; Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina (1998) CARI - Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, accesible en la siguiente dirección:
http://www.ucema-.edu.ar/ceieg/arg-rree/historia_indice00.htm (último acceso 15SET01, H.20:20).
- DE HERRERA, Luis Alberto: El Uruguay internacional, Ediciones Cruz del Sur, Instituto Manuel Oribe.
- DE MEIRA MATOS, Carlos, Gral.: Geopolítica y Teoría de las Fronteras, editado por la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, República Argentina.
- JÁCOME, Francine: La política de seguridad y defensa del gobierno de Venezuela en el 2008, Anuario 2009 de la Seguridad regional en América Latina y el Caribe, editado por Hans Mathieu y Paula Rodríguez Arredondo para el Programa de

⁸⁹ Revista ESTRATEGIA, Año I, N.º 1. Centro de Altos Estudios Nacionales, Montevideo, 2006. Págs. 35-82.

- Cooperación en Seguridad Regional de la Friedrich Ebert Stiftung, accesible en:
http://www.seguridadregion-al-fes.org/upload/4972-001_g.pdf
- METHOL FERRÉ, Alberto: Geopolítica de la Cuenca del Plata - El Uruguay como problema, Segunda edición E.B.O. Montevideo, Uruguay, 1971, accesible en:
http://metholferre.com/detalle_del_libro.php?id=2 (último acceso 15SET01, H.20:22).
- MORGENTHAU, Hans J.: Política entre las Naciones La lucha por el poder y la paz, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, 6ª. Edición revisada por Kenneth Thompson.
- Revista ESTRATEGIA, Año I, N.º 1. Centro de Altos Estudios Nacionales, Montevideo, 2006.
- REYES ABADIE, W. y VÁZQUEZ ROMERO, A.: Crónica General del Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 4 Volúmenes.-

